

## Ponencia al Coloquio Internacional

### El Partido Revolucionario Cubano: Guerra y Revolución

Centro de Estudios Martianos, La Habana, del 10 al 12 de mayo de 2022.

**Título:** El ascenso de Martí al liderazgo de la revolución mediante la guerra

**Autor:** Lic. en Letras, MsC. Luis Delfín Hernández Batista

El ascenso de José Martí al liderazgo revolucionario posee sus antecedentes en una etapa de formación. Y posee sus hitos, en una de desarrollo; a lo largo de un proceso caracterizado por la identificación –precoz, y en maduración— con la revolución, y por la consagración al objetivo político de la completa independencia del país y justicia suma, mediante la guerra.

El ascenso, consecuente con el alcance de dicho objetivo –en el contexto de una revolución y guerra de liberación nacional, frente al decadente imperio español, y la amenaza de anexión, intervención o mediación interesada del emergente y moderno imperio norteamericano--, ocurría como consecuencia de la creación, por el Apóstol, de una ciencia y un arte político-militares, en diálogo de teoría, práctica y crítica con los otros actores y autores de la realidad política, social y cultural del país y la emigración.

A la identificación precoz sucedían las experiencias de la prisión, la deportación, los primeros textos y actos de apoyo e intención de incorporarse a la revolución – mientras cursaba las dos carreras universitarias de su formación académica completa (Cuba-España, 1869-1874); la participación en la obra social y cultural de las naciones latinoamericanas del exilio –aprendizaje de república, revolución y caudillismo--- junto a una probable contribución al envío de una expedición a Cuba (México, Guatemala y, luego, Venezuela, 1875-1878, 1880); la repatriación obligada y decidida conspiración por la continuación de la guerra (Cuba, 1879); la experiencia de co-dirección político-militar –tras breve deportación a España— para la

continuidad de la revolución por medio de la guerra desde el exilio —que devino en la llamada **Guerra chiquita** (EE.UU., 1880).

Un núcleo de significación, lo producía en la oratoria de la **Lectura de Steck Hall** (1880). En ella a la vez que desmontaba falsas creencias, acreditaba, ante la emigración patriótica, el verdadero sujeto regente de la revolución:

Ignoran los déspotas que el pueblo, la masa adolorida, es el verdadero jefe de las revoluciones; y acarician a aquella masa brillante que, por parecer inteligente, parece la influyente y directora. Y dirige, en verdad, con dirección necesaria y útil en tanto que obedece,—en tanto que se inspira en los deseos enérgicos de los que con fe ciega y confianza generosa pusieron en sus manos su destino. Pero en cuanto, por propia debilidad, desoyen la encomienda de su pueblo, y asustados de su obra, la detienen; cuando aquellos a quienes tuvo y eligió por buenos, con su pequeñez lo empequeñecen y con su vacilación lo arrastran,—sacúdense el país altivo el peso de los hombros y continúa impaciente su camino [...].<sup>1</sup>

Conocer ese pueblo, pensar en el modo de impulsar su *callado desarrollo*, ¿no era acaso el fundamento de la lección que había de extraerse, y aplicarse, en acuerdo a la necesidad del momento histórico que se vivía? Así lo enunciaba en el estilo de este postulado de universal dialéctica de la praxis histórica: “Debe hacerse en cada momento, lo que en cada momento es necesario. No debe perderse el tiempo en intentar lo que hay fundamento harto para creer que no ha de ser logrado. Aplazar no es nunca decidir [...] Adivinar es un deber de los que pretenden dirigir. Para ir delante de los demás se necesita ver más que ellos.”<sup>2</sup> La **Lectura es** de un riguroso entretejido intelectual-simbólico, aun con los análisis que ha tenido, sigue necesitando de un estudio integral y sistémico de su órganum estético-político-ideológico; que no vuelve a producirse, como función de pensamiento político-militar, hasta la oratoria y escritura de los años noventa.

---

<sup>1</sup> E.C., t.6, p.145.

<sup>2</sup> 4:193.

**Un virtual despegue de ascenso al liderazgo revolucionario** –trunco a la postre, mas de gran provecho en el conocimiento y la experiencia— se halla, aun dentro de la etapa formativa, en el diálogo epistolar, y la confrontación en torno al *punto de vista*, *la clase de guerra* y el *organismo político*, anunciados –con argumentos explícitos de la necesidad de un partido de revolución, y atributos expresos para su integración-- en el proyecto de arte político-militar de Martí, que fueron contrapuestos por los de conocimiento y experiencia diferentes de sus veteranos interlocutores, en el llamado “Plan Gómez-Maceo” (New.York, EE.UU.-San Pedro Sula, Honduras, 1882-1884). En efecto, el desarrollo del pensamiento de un arte político-militar tiene un núcleo fundamental en el diálogo epistolar que precedió a la *controversia*<sup>3</sup>, entre su proyecto revolucionario y el conocido popularmente como ***Plan Gómez-Maceo*** o ***Plan de San Pedro Sula***; el primero de los cuales se gestaba con los trabajos que, radicado ya en los EE.UU., iniciaba junto al grupo de patriotas de Nueva York.

Las primeras muestras de este núcleo de diálogo y contraste se leen en las cartas de 20 de julio de 1882, que el joven apóstol le dirigía a los Generales Máximo Gómez y Antonio Maceo.

Ahora, si a la descripción, interpretación y valoración de hecho y discurso de este diálogo --de diferencia constitutiva de *información*, *conocimiento* y *experiencia*, entre estos autores-actores de la historia patria--, aplicamos las cuestiones fundamentales y elementos caracterizadores de la guerra respecto de la política que enunciara Clausewitz<sup>4</sup>--; podríamos acaso vislumbrar mejor el aporte, de una y otra parte, a la verdad del pensamiento por la unidad en esta encrucijada de la revolución. Es de ver cómo pensaba cada personalidad, el orden y la relación de los elementos de la política y la guerra; entre ellas, la cuestión que el prusiano calificaba como *el primero y más amplio de los problemas estratégicos* --"el de establecer correctamente la clase de guerra que están librando [o que vayan a librar]"<sup>5</sup>--; en cuáles términos comprendían, y acordaban, o no, “un punto de vista único y

---

<sup>3</sup> Este término es propuesto por Jorge Ibarra en su José Martí, dirigente político, op cit, p.

<sup>4</sup> Vid supra, p.

<sup>5</sup> Ibid. p. 29.

coherente respecto del alcance y profundidad de los objetivos, los fines y los medios de la guerra.”; según el cual “no existe ya [o no debía existir] el conflicto natural entre los intereses militares y los políticos, y donde este aparece ha de considerársele como un conocimiento imperfecto”, lo que implica el conocimiento que la política ha de poseer de la guerra para la consecución de su objetivo.<sup>6</sup>; mientras la concepción estructural de esta debía de ser asumida “por un organismo político y no por uno militar.”<sup>7</sup> Tomaba nota de la experiencia de las pasadas contiendas, y de lo que de ellas rechazaba, y prevenía sobre la conveniencia de un nuevo organismo político para la dirección de la revolución y la guerra:

Por mi parte, General, he rechazado toda excitación a renovar aquellas perniciosas camarillas de grupo de las guerras pasadas, ni aquellas jefaturas espontáneas, tan ocasionadas a rivalidades y rencores: solo aspiro a para la dirección que formando un cuerpo visible y apretado, aparezcan unidos por un mismo deseo grave y juicioso de dar a Cuba libertad verdadera y durable, todos aquellos hombres abnegados y fuertes, capaces de reprimir su impaciencia en tanto que no tengan modo de remediar en Cuba con una victoria probable los males de una guerra rápida, unánime y grandiosa,—y de cambiar en la hora precisa la palabra por la espada. [...].

Luego advertía sobre un peligro mayor--mientras caracterizaba los sectores socio-históricos del anexionismo en Cuba--, aun en la posibilidad del relevo oportunista de un imperio por otro; cuya fundamentación, a la vez que enfatizaba en la necesidad de la organización política de la revolución, incluía elementos de una orientación que trasciende hasta nuestros días:

Y aún hay otro peligro mayor, mayor tal vez que todos los demás peligros. En Cuba ha habido siempre un grupo importante de hombres cautelosos, bastante soberbios para abominar la dominación española, pero bastante tímidos para no exponer su bienestar personal en combatirla. Esta clase de hombres, ayudados por todos los

---

6 Ibid. p. 668.

7 Ibid. p. 670.

que quisieran gozar de los beneficios de la libertad sin pagarlos en su sangriento precio, favorecen vehementemente la anexión de Cuba a los Estados Unidos.<sup>8</sup>

Y con el fundamento del peligro de que Cuba pueda volverse, “en el instante definitivo, y ya cercano, de que pierda todas las nuevas esperanzas que el término de la guerra, las promesas de España, y la política de los liberales le han hecho concebir [...] a todos los que le hablen de una solución fuera de España”; le sugería un “cuerpo visible y apretado”, en que aspiraba aparecieran unidos [...] todos aquellos hombres abnegados y fuertes, capaces de reprimir su impaciencia [...]”, que acabará por recibir el nombre genérico pero concreto de “partido revolucionario”, con sus atributos y valores distintivos:

Pero si no está en pie, elocuente, erguido, moderado, profundo, un partido revolucionario que inspire, por la cohesión y modestia de sus hombres, y la sensatez de sus proyectos, una confianza suficiente para acallar el anhelo del país—¿a quién ha de volverse, sino a los hombres del partido anexionista que surgirán entonces? ¿cómo evitar que se vayan tras ellos todos los aficionados a una libertad cómoda, que creen que con esa solución salvan a la par su fortuna y su conciencia? Ese es el riesgo grave. Por eso es llegada la hora de ponernos en pie.<sup>9</sup>

En carta a Maceo, le decía que aguardaba con impaciencia la respuesta acerca de estos pensamientos; y le pedía “su opinión sobre esta nueva forma de nuestra obra, encaminada hoy a preparar activa y racionalmente, con toda la firmeza y habilidad que requiere problema tan grave y cosa tan extraordinaria, el modo de crear, por una guerra pronta de triunfo posible, un país en que a pesar de estar muy trabajado de odios, entren desde su fundación a gozar de verdaderos derechos, y en verdaderas condiciones de larga y quieta vida, todos sus diversos elementos.”<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> 17:328-329

<sup>9</sup> 17:329

En la carta de respuesta, Maceo, luego de exponer con elocuencia y juicio esclarecido sus conceptos, se dedicaba a formularle sus requerimientos: “Yo he creído que para la nueva lucha, se necesitan, unidad de acción, organización y dinero; y ninguno de esos elementos han estado a mi alcance para haber cumplido con el vehementísimo deseo de ver mi patria libre y feliz por su organización política.”<sup>11</sup>

Le sugería criterios de representatividad, en la organización que se encargaría de los preparativos del nuevo proyecto revolucionario; pero --a diferencia de Gómez-- sí le dejaba clara su actitud e idea, basadas en su conocimiento y experiencia, sobre el concepto y término de *partido*: “Me gustaría ver que esa organización la representasen hombres capaces de aunar voluntades del pueblo cubano, de comprender la misión que sus conciudadanos le confíen, y de ser indiferentes a las perturbadoras ideas de partido.”<sup>12</sup>

**El ascenso al liderazgo revolucionario, propiamente**, se producía, en la etapa de desarrollo del arte político-militar (EE.UU., 1887-1891): tenía un hito inicial en la convocatoria a la continuidad de la revolución, bajo nueva estrategia política, y la preparación de la nueva clase de guerra --de unidad en la diversidad nacional, social, popular, emancipatoria, solidaria--, bajo el concepto de la vertebración y auxilio del organismo político de un partido de la revolución.

En 1890, su pensamiento de un arte político-militar, tenía como referente fundamental el agravamiento de la situación político-social de la Isla, que creaba las condiciones para el levantamiento. Nada a propósito había tenido resultado práctico inmediato; y el proyecto de Maceo culminó en la llamada “Paz del Manganeso”. La frustración de la conspiración reafirmaba el vacío en la dirección política de la guerra, y, además, mostraba que la concepción estratégica de organizar la misma con la presencia de sus jefes principales en el interior de la Isla, no era viable; si bien dejaba el saldo positivo de la existencia de estructuras militares nucleadas para un empeño futuro.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup>

<sup>12</sup> Ibid., p 142-143.

<sup>13</sup> Fuente: *¿La forja de una nación?* .

El 10 de octubre de 1890, pronunciaba un discurso capital en vario sentido; empezando por el pensar (auto)crítico del sujeto sobre el que recaía la responsabilidad del fracaso de la guerra gestora, y la virtud de su *continuum* histórico; cuyo error asumía en la voz del *nosotros* plural, en el lenguaje y estilo del arte de las cuestiones y elementos de la dialéctica relación política-guerra: “Porque la espada no nos la quitó nadie de la mano, sino que la dejamos caer nosotros mismos; y no estamos aquí para decirnos ternezas mutuas [...], ni para entretener la conciencia con festividades funerales, ni para ofrecer, sobre el pedestal de los discursos, lo que no podemos ni intentamos cumplir; sino para ir poniendo en la mano tal firmeza que no volvamos a dejar caer la espada.”

En la metodología del caso específico de una *clase de guerra*, decía Clausewitz: “queda determinado en la realidad” [lo que] habla del conocimiento y la cultura que se adquiera de esa realidad”.<sup>14</sup> Para explicarse teoría y metodología de un caso concreto de guerra, en contraste con la realidad y la práctica político-militar, el pedagogo prusiano, utilizando el ejemplo histórico de la **Revolución francesa**, iba al origen de la cuestión, en su tratado de 1832: “el problema se origina en un caso especial cuya manera sobrevive con facilidad a sus días [...] mientras que las circunstancias cambian imperceptiblemente [...]; la teoría tiene que prevenir, mediante una crítica lúcida y racional.”<sup>15</sup>

Casi sesenta años después, José Martí, iluminaba esta cuestión dialéctica, en el caso de la guerra de Cuba, y en el contexto nustramericano del nuevo mundo. En el discurso de 1890 por la conmemoración del 10 de octubre, empezaba por identificar cuál había sido el error de la política cubana, y cuál el valor de la distinción entre *tregua* y *triunfo*: “Época de aprovechamiento y reconstrucción es esta época, y tregua más útil tal vez que el triunfo mismo, e indispensable acaso, para el triunfo: que es lo que no se ha visto en Cuba, y por donde toda la política cubana yerra, porque no han entendido que un pueblo que entra en revolución no sale de ella hasta que se extingue o la corona.”<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> Clausewitz, Karl von.

<sup>15</sup> Clausewitz, Karl von.

<sup>16</sup> Martí, J.: Discurso, t.1, p.248.

Basándose precisamente en “el conocimiento y la cultura de esa realidad” --a la que Clausewitz aludía-- , en este discurso construía la historia del *problema* de la política y la guerra en Cuba; aplicando creadoramente la teoría al contexto americano, a través de una crítica imaginativa, lúcida y previsor. Ésta era, por eso, la ocasión de pronunciarse sobre la concepción y práctica de una política y una metodología acaso erráticas, aplicando en la crítica las categorías de la *ciencia* --y en la *política*, las del *arte*--, mientras integraba su conocimiento y actitud previos, en su original discurso. Aplicaba así las pertinentes relaciones categoriales entre ciencia, academia y política --de sus elementos y mediaciones--, con vistas a la preparación de la guerra:

No han entendido que la política científica no está en aplicar a un pueblo, siquiera sea con buena voluntad, instituciones nacidas de otros antecedentes y naturaleza, y desacreditadas por ineficaces donde parecían más salvadoras; sino en dirigir hacia lo posible el país con sus elementos reales. No han entendido que el estado público que siguió al fracaso aparente de la revolución era una nueva forma de ella, en la que continuaban chocando o amalgamándose sus factores. [...]. Y este deber de preparar, que es el deber continuo de las política en todas partes, lo era especial, por causas propias, de la política cubana.[...].<sup>17</sup>

Integraba, dialéctica y creadoramente las categorías, conceptos e imagen de elementos y cuestiones constitutivos, datos expresivos del problema que describía y examinaba: “Estas no son noches de enumeraciones ni de tesis; ni está para ciencias el sentimiento estremecido. [...]. Pero la política es un arte muy delicado y complejo [...].<sup>18</sup> Y a la vez, refutaba el prejuicio contra el militar -que se difundía oportunistamente en Cuba, y legaba un retrato del probable comportamiento, antes, durante y después de la guerra, del sujeto *político* de uno de los pares de los caracteres nacionales de la unidad revolucionaria --el civil y el militar<sup>19</sup>: “[...]. Hasta el derecho de errar tienen, y la gloria les da cierta impunidad: ¡diga el bufete lo que quiera, el triunfo es de los que se sacrifican y el corazón de los pueblos es de los que osan! [...].”

---

<sup>17</sup> 4:249-250.

<sup>18</sup> Ibidem.

<sup>19</sup> Ver Paul Estrade. Op. cit., ¿p. 58-59?

En los textos del nuevo período, al referirse a las formas del organismo político que proponía para preparar la guerra, se observa que no utilizaba, propiamente, el término, *partido* --como hacía en otros años y textos; sino que empleaba otras formas que sugerían la necesidad del organismo de dirección político-militar --cuyos principios y normas no ha dejado de establecer bajo el concepto de “bases que han de inspirar nuestras palabras y actos”, que constituirán muy pronto los fundamentos del partido revolucionario en el concepto y práctica de la modernidad política en Cuba.

Confiaba --con palabras de plena vigencia-- en la capacidad de gobernarse que tenía el pueblo cubano; ante la amenaza latente de la ayuda interesada del vecino poderoso, que “[...] se apasionó en sus disputas al extremo de decidir el asesinato de los padres de la República, y firmó sin compasión la carta de su libertad sobre la espalda de sus esclavos!”<sup>20</sup>

Estimamos que, para la consecución de ello, obrando originalmente, con su genio y cultura de la historia nacional y universal, de modo que el orden político-social rigiera, creaba, en diálogo con **el pueblo**<sup>21</sup> y su dirigencia, el organismo político rector de la revolución en la forma de un partido.

El ***Partido Revolucionario Cubano*** era, al fin, el organismo resultante de un intenso diálogo de arduo y contrastado conocimiento, comprensión y acuerdo --puntualmente desde aquellas cartas en que se desarrollaba la controversia con los principales jefes del plan Gómez-Maceo.

Con el auxilio de este organismo, la diversidad de sus líderes superaban, hasta donde les era posible, los esquemas dicotómicos derivados de las insuficiencias teórico-

---

<sup>20</sup> 4:254.

<sup>21</sup> “la masa adolorida”, “el verdadero jefe de las revoluciones”, como lo llamó en su ***Lectura de Steck Hall*** (Nueva York, 1880). En su Martí, José: Discursos revolucionarios, Obras completas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t.4, p. 193.

prácticas de la guerra gestora, y sus extensiones. La historia de su constitución y obra ha sido bien estudiada en la historiografía cubana, y específicamente martiana.<sup>22</sup>

**Otro hito del ascenso al liderazgo revolucionario**, en su aspecto estructural organizativo, era el de la fundación del **Partido Revolucionario Cubano** (EE.UU.-América Latina, 1892-1895) –concebido para ser facilitador de la concertación y armonía de los patriotas y revolucionarios, en la emigración y en Cuba.

Ya se estaba en condiciones de proyectar el arte de una estrategia que armonizara los objetivos y fines de la *política* --de la revolución-- con los planes y medios de la *guerra*; para lo cual se necesitaba crear e instituir el organismo político de su dirección.

La creación del partido político de la revolución, como lo había pensado Martí, iluminaba, a nueva luz en la creación de pensamiento y obra, aquel postulado de Clausewitz según el cual la concepción estructural, de más alcance y visión, había de ser asumida “por un organismo político y no por uno militar.”<sup>23</sup>; cuestión que aun quedaría por comprender, y acordar o no, entre los principales autores-actores, en el campo del pensamiento y la práctica de la política y la guerra; en dependencia de cómo cada parte --personalidad y representación-- hubiese estimado necesario la adopción de un “*punto de vista único y coherente* respecto del alcance y profundidad de los objetivos, los fines y los medios de la guerra”; de modo que no existiera “ya el conflicto natural entre los intereses militares y los políticos”, dando por supuesto el conocimiento que la política ha de poseer de la guerra<sup>24</sup>; conocimiento de la guerra que, como concluía el pedagogo, “puede ser suministrado en una u otra forma”.<sup>25</sup>

Como el caso de la guerra de Cuba era para la fundación de una nación --y no como, por lo general, en el europeo para la consolidación y expansión de naciones--, el organismo político debía ser el de un partido de alternativa independentista y de

---

<sup>22</sup> Ver: Ibrahim Hidalgo Paz: y otros autores.

<sup>23</sup> Ibid. p. 670. Vid supra, p.

<sup>24</sup> Ibid. p. 668.

<sup>25</sup>

proyección republicana --en lo interno y fundamental, respecto del autonomista, como admitía Martí por entonces: “es la verdad que ellos son la única fuerza organizada”.<sup>26</sup>

Constituido el partido, ya elegido y nombrado con el sencillo título de su *Delegado*, publicaba, a cinco días de fundado ***Patria***, el artículo, “La política”.

Sobre el pie de una última frase aquí dicha, desenmascaraba la táctica y la manipulación diversionistas del gobierno y ejército coloniales, que preconizaban el abandono de la política; para lo cual definía el término, lo ejemplificaba históricamente con diferentes sistemas, y conceptuaba en la prosa más natural y brillante la superior condición de la política de la revolución cubana --sentando pauta para el momento y para lo porvenir en la república--: “Política es el estudio de los diversos métodos de vida común que ha discernido o pueda discernir el hombre. La aristocracia es una política, y la democracia, otra. El zarismo es política, y es política la anarquía,---la anarquía, que [...] en manos del gobierno español, que echa anarquistas por todas partes,es un habilísimo instrumento.”<sup>27</sup>

Las formulaciones de José Martí acerca de conceptos y términos relacionados con las cuestiones y elementos de los órdenes político-militares se hallan a lo largo de su discurso; pero, lógica y naturalmente, es en estos períodos de convocatoria y preparación de la revolución y la guerra en que las mismas se hacen más explícitas, directas y argumentadas.

De la necesidad de la política para alcanzar el objetivo mediante la guerra, ofrecía, aplicándola al contexto de Cuba, la siguiente definición: “[...] la política o arte de ordenar los elementos de un pueblo para la victoria es la primer necesidad de las guerras que quieren vencer; y las que no quieren vencer [...] esas no llevan plan ni espíritu, que es no llevar política”<sup>28</sup>; en la que, como puede apreciarse, a la vez que le aplica el término, *arte de ordenar*, la declara *primer necesidad de las guerras*, y la identifica con *plan* y

---

<sup>26</sup>

<sup>27</sup> 1:335-336

<sup>28</sup> J.M. Discurso de 17 febr. 1892 (“La Oración de Tampa y Cayo Hueso”) 4:303.

*espíritu*, concentrando, metafóricamente, términos de la ciencia y el arte político-militares.

En el mismo año de la fundación del **Partido** y el periódico **Patria**, publicaba, en este su artículo, *Nuestras ideas*, en que aparece su clásica definición del fenómeno y proceso bélico referido al caso de la Isla: “La guerra es un procedimiento político, y este procedimiento de la guerra es conveniente en Cuba, porque con ella se resolverá definitivamente una situación que mantiene y continuará manteniendo perturbada el temor de ella [...].”<sup>29</sup>

El texto en que se insertaba dicha frase era de una orgánica y armónica conjunción imaginativo-conceptual, de idea, emoción y sentimiento. Pensamos que no ha de afirmarse, al menos a pie juntilla, que la misma resulte, manifiesta, expresamente, un intertexto --aún menos en forma de paráfrasis-- de la mencionada formulación, o de otro autor. En todo caso, la esencia y contenido de tal postulado, se hallaba formulado por el articulista-ensayista en sus propios y originales términos, empezando por el cambio del atributo, que reiteraba, en el argumento, la necesidad y conveniencia de dicho “procedimiento político” en el contexto nacional-colonial de Cuba.

Había organizado el partido de la revolución en el seno de los Estados Unidos de América, en una obra bien estructurada y funcional en la Isla<sup>30</sup>, con el fin de fundar una república independiente, de beneficio popular y servicio universal, desde los mismos inicios de la clase de guerra más comprensiva y múltiple que hasta el momento se pensara, por cuya eficaz ordenación, y liberación de su alma y fuerza, se daba por entero.

Con Antonio Maceo y Gómez, iniciaba, en la nueva etapa, especialmente a partir de 1893, una correspondencia que es de interés seguir, en sus coincidencias, y discrepancias, mas en otra espiral del diálogo.

---

<sup>29</sup> [1:317]

<sup>30</sup> Como lo han demostrado estudiosos diversos, entre ellos, muy señaladamente, el historiador Ibrahim Hidalgo. Ver: Hidalgo Paz, Ibrahim: El Partido Revolucionario Cubano en la Isla, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

Para explicarse coincidencias y discrepancias en el contenido y forma de objetivo, y medio para lograrlo, es de atender, entre otros factores, de un lado, a las “diferencias en el carácter positivo o negativo del valor del objetivo político [que] determina la medida de los sacrificios para lograrlo”<sup>31</sup>, del otro, a “que las intenciones políticas originales pueden variar en el curso de la guerra, “precisamente porque están determinadas en parte por los éxitos y por los resultados probables.”<sup>32</sup>

En su carta a Tomás Estrada Palma de 16 de marzo, resultaba significativa su actitud sobre la relación en que debían entrar, en la dirección y mando de la revolución y la guerra, el gobierno y el ejército.

Yo creo que al fin, podré poner el pie en Cuba, como un verdadero preso. Y de ella se me echará, sin darme ocasión a componer una forma viable de gobierno, ni ajustar, como hubiera sido mi oficio, las diferencias ya visibles [...] halle modo, si lo cree tan oportuno como lo creo yo, de expresar sus deseos o sus conceptos de manera que llegue a tiempo a Cuba, con la fuerza mayor de lo indirecto—para influir en que nuestro país se dé una ordenación tal que, ni incapacite la unidad y concentración de la guerra, ni la dañe y acorrale por ir contra el propósito y espíritu de la revolución cubana.<sup>33</sup>

Era latente la expectativa de temor de ser obligado a abandonar el escenario de la guerra, sin alcanzar a constituir el gobierno que demandaba la política de la clase de guerra concebida y planeada

¿Acaso era un error este obrar, esta orientación sugerida, por lo bajo, o, más bien, lo alto; por prevención de imposición de la regla militar, de que la guerra no se ordenara como demandaba la complejidad y riqueza de su fin y objetivo? ¿O fue trágica la situación en que se halló, puesto el estadista y el estratega ante uno y otro modo de ordenamiento de la unión y la unidad?

---

<sup>31</sup> Vid supra

<sup>32</sup> Clausewitz, Karl von. El objetivo político y la guerra, en su ***De la guerra***, Instituto del Libro, La Habana, 1968, p. 34.

<sup>33</sup> [4:86-87]

Pero esta real contradicción, quizás, se salvaría inicialmente, por el mismo pensamiento y acción del guía con el que, a estas alturas y en su persona, ya contaba el país; como estimamos que lo argumentó, en una proyección de su rol, durante el discurso conmemorativo del 10 de octubre de 1890: “porque con los pueblos sucede como con lo demás de la naturaleza, donde lo necesario se crea a la hora oportuna, de lo mismo que se le opone y contradice.”<sup>34</sup>

En su carta a Estrada Palma de 1<sup>o</sup>. de abril, la expectativa de temor --quizás sin que se hayan opacado sus fundamentos--, ha pasado a un firme optimismo: “[...] a Cuba por el plazo breve o que sea mi deber estar allí, llevo un espíritu tan emancipado de la pasión, que sólo lo erguiré, cuando de su concesión o abatimiento viera yo sinceramente algún peligro para la patria.”<sup>35</sup>

Una muestra de la superación de tal estado de ánimo se hallaba en el fundado optimismo de la carta: “Del pie que ponemos en ella le es prenda el manifiesto que ya va en camino, y que el General [Gómez] suscribió con la Delegación, sin que ésta se escondiese o recortase un solo pensamiento suyo, ni él hallara una sola idea aventurada o trabadora. Jamás escribí con tanto placer como esa vez [...].” Sin embargo, no todo habría de depender de la voluntad y el carácter entero de los héroes.

**El hito cumbre de su ascenso revolucionario** (EE.UU.-República Dominicana-Cuba, 1895) llegaba con la consagración del arte de su pensamiento y acción, que en el orden técnico- militar se concentraba en el **Plan** --de la invasión conjunta de las tres expediciones-- **de Fernandina** --dificultada por las probables y, hasta donde conocemos, no probadas acciones de las inteligencias de ambos imperios, y la propiciatoria delación del Coronel López de Queraltá, que destruyera la estratégica posibilidad de la sorpresa, expansión y brevedad de *la guerra necesaria*--; cuya cabeza ejemplar de las dos líneas de la misma estrategia --Delegado y recién ascendido por Máximo Gómez a Mayor General--, era dar libertad al ejército en el combate y trabajar por la próxima constitución del gobierno de un país “con toda su dignidad representado”; para el alcance del objetivo

---

<sup>34</sup> Martí, José: Discurso conmemorativo del 10 de octubre, Hardman Hall, Nueva York, 1890, t.4, p. 253.

<sup>35</sup> [4:117]

de independencia y justicia, y la fundación y ejercicio pleno de la república desde los mismos inicios de la guerra; cuya consagración de pensamiento quedó sellada con su sangre, para la historia y vida de la patria, en el acto heroico de su rebelde avanzada al combate, y en el discurso ético, moral y simbólico del ejemplo histórico de perdurabilidad de su pensamiento.